

CRÓNICAS DEL CAMINO REAL



ALTOS HORNOS DE MÉXICO SUS INICIOS

Sóstenes De Hoyos Mtz.

ECOS SEFARDÍES EN LA COCINA DEL NE

Ma. de las Mercedes Carranza A.

EL CASINO DE SAN BUENAVENTURA

Horacio Domínguez Lara

Revista del Colegio de Investigaciones Históricas
del Centro de Coahuila, A.C.

No. 39 Junio 2026

Crónicas del Camino Real

Revista del Colegio de Investigaciones
Históricas del Centro de Coahuila, A. C.

Jesús Guajardo de los Santos
Presidente

Sóstenes de Hoyos Martínez
Vicepresidente

Ma. De las Mercedes Carranza Aguayo
Secretaria/Tesorero

Horacio Domínguez Lara
Amador Peña Chávez
Juan Blackaller Granada
Consejo Consultivo

Integrantes:

Néstor A. Jiménez Flores
José Ma. Castro Zertuche
Bernardo Menchaca Falcón
Eleuterio Sánchez Rdz.
Antonio Ismael Hurtado Reyes
Elva Lucila Garza de la Cerda
María José Montemayor Haro
Rosario Rivera Falcón
Melissa Jamín Beyer
Luis Ramiro Saldaña Maldonado
Hiram Corona Villarreal
Luis Pedro Carranza Aguayo
José Ma. Suárez Sánchez
Bertha Alicia Quintero C.
Patricia Martínez García
Plácido Peña Cervantes
† José Díaz Plascencia
† Martha Elena Véliz Martínez
† José Trinidad Pineda Reséndiz
† Lucas Martínez Sánchez
† Román C. González Rodríguez
† Álvaro Canales Santos

Facebook: Historiadores Centro de Coahuila

Diseño de revista: Sóstenes De Hoyos Martínez
Correcciones: Jesús Guajardo de los Santos

No. 39. Junio de 2026.

Foto de portada: Archivo Municipal de Monclova, Coahuila.
Fotos: Colección particular Colegio de Investigaciones
Históricas del Centro de Coahuila, AC.

Índice

Editorial	2
Sóstenes de Hoyos Martínez	
El Casino de San Buenaventura	3
Horacio Domínguez Lara	
Altos Hornos de México, inicios	8
Sóstenes de Hoyos Martínez	
Ecós Sefardíes en la cocina del NE	12
Ma. De la Mercedes Carranza Aguayo	
La importancia del registro patrimonial en Monclova	16
Elva Lucila Garza de la Cerda	
La emboscada de Baján	21
Sóstenes de Hoyos Martínez	
La capital de Coahuila y Texas	24
Lucas Martínez Sánchez	
Ma. De la Soledad, Leona Vicario	26
Eleuterio Sánchez Rodríguez	
El milagroso Niño Fidencio	30
Néstor Jiménez	
Actividades del Colegio de Inv. Históricas del Centro de Coah.	35

Editorial

El Colegio de Investigaciones Históricas del Centro de Coahuila, A.C., con sede en Monclova, Coahuila, surge como una iniciativa orientada al rescate, preservación y difusión de la memoria histórica regional, particularmente en torno al antiguo Camino Real de Tierra Adentro. Su creación responde a la necesidad de fortalecer la identidad del centro de Coahuila mediante la investigación, reflexión y divulgación de los acontecimientos, personajes y tradiciones que han dado forma a esta región a lo largo de más de tres siglos.

El Colegio asume como misión contribuir al desarrollo de la microhistoria regional, documentando hechos, sitios, personajes y expresiones culturales que constituyen el legado histórico colectivo.

Durante veinticinco años de trabajo sostenido, la institución ha desarrollado una amplia labor cultural que incluye la creación de plataformas digitales, la realización de talleres históricos periódicos, conferencias, recorridos de promoción cultural en diversos municipios, así como una significativa producción editorial que supera las treinta publicaciones.

Dentro de sus principales logros destaca la edición de la revista *Crónicas del Camino Real*, la cual ha alcanzado hasta la fecha 38 números publicados, consolidándose como un medio fundamental para la difusión del conocimiento histórico regional.

En ésta número marcamos el reinicio del la revista *Crónicas del Camino Real*, que en un principio la estaremos manejando digitalmente, para luego realizar la impresión como las otras 38 que la antecedieron. En ella se abordan los siguientes temas:

Horacio Dominguez Lara, cronista de San Buenaventura, nos presenta en esta ocasión una investigación histórica acerca de el Casino de San Buenaventura en 1910, centro de reunión de

la élite social y política sambonense. Por su parte Sóstenes de Hoyos Martínez, cronista de Castaños, aborda el tema de los inicios de Altos Hornos de México y la historia de la emboscada de Bajan, el 21 de marzo de 1811.

María de las Mercedes Carranza Aguayo aborda el tema de la cocina y los sabores del noreste de México según la influencia Sefardí, aquí habla del cabrito, del trigo, de la panadería doméstica, los dulces y la capirota y nos afirma: cuando uno ve una mesa norteña no solo estas viendo comida, estas viendo historia. Elva Lucila Garza de la Cerda aborda la importancia del registro patrimonial como instrumento de conservación, identidad e historia en el municipio de Monclova, llegando hasta la declaratoria del Centro Histórico.

Hemos tomado un texto escrito por nuestro extinto compañero y miembro fundador del Colegio Lucas Martínez Sánchez, La Capital de Coahuila y Texas, como un pequeño homenaje a su gran trayectoria en el ámbito de la historia de nuestro estado de Coahuila.

Eleuterio Sánchez Rodríguez aborda el tema de María de la Soledad “Leona Vicario” Fernández de San Salvador, resaltando su valentía y patriotismo en la lucha por la independencia de México.

Por último Nestor Alfredo Jiménez Flores aborda el tema del Niño Fidencio, el santo que Roma no reconoció, amado por millones, cuestionado por la medicina y observado por el poder político de su tiempo.

La labor del Colegio representa un esfuerzo sistemático por preservar la memoria histórica del centro de Coahuila, fortalecer su identidad regional y fomentar una mayor conciencia del presente a partir de la comprensión de su pasado. Larga vida a la revista *Crónicas del Camino Real*.

Sóstenes de Hoyos Martínez.

El Casino San Buenaventura de 1910

“Centro de reunión de la elite social y política sambonense”

Por: Horacio Domínguez Lara



El acta de fundación de San Buenaventura del 28 de mayo de 1748 el gobernador de Coahuila Pedro de Rábago y Terán decreta lo siguiente:

...mande en un alto, delinear la plaza y en ella hice medir 120 varas en cuadro para su capacidad y en una de sus cuadras señale para la iglesia (lado oriente) y en su frente las casas del ayuntamiento (lado poniente), repartiendo los otros dos costados de solares entre los más beneméritos vecinos.

Para 1815 las primitivas casas consistoriales o casas del ayuntamiento

de San Buenaventura, consistían en solo dos cuartos de adobe con dos ventanas de palo y un zaguán, ambas techadas con vigas y maderas, divididas en dos salitas por carrizos. Estas casas se encontraban al centro del terreno asignado a la alcaldía administrativa frente a la calle o camino real, al sur de las casas solo existía un terreno baldío y al norte la casa morada del alcalde Antonio Rivas¹.

El alcalde Rivas, considerando que las casas municipales eran estrechas, en 1817 solicita gobernador interino de Coahuila Manuel Pardo permiso para contratar a José Ma. García (su

¹ Antonio Rivas Bermejillo.- Nació en Álamo de Parras en 1772, el 11 de junio de 1772. Sus padres Julián de la Riva y María Beatriz Bermejillo. en su niñez aprendió de su padre el cultivo de la uva, a los 14 años emigra con su familia para hacerse cargo en renta de la Hacienda de Cuatro Ciénegas, años más tarde conoce y casa con Rosa Cadena originaria de San Buenaventura donde va a radicar y ser presidente municipal de esa población 1811, 1817 y 1818. En 1811 participa en la captura de los insurgentes de Bajan. Muere el 2 de agosto de 1820.

compadre) para derribar las actuales casas consistoriales y construir unas nuevas y de mejor calidad, con paredes dobles y espacios más amplios. Y a cambio de este trabajo, por falta de dinero en el ayuntamiento, se le otorgaba en pago, el terreno baldío de la parte sur que medía; 25.85 m de frente x 79.2 m de fondo (futuro Casino), a un lado donde serían las futuras instalaciones de la presidencia municipal.

Autorizado el permiso en 1818, se formaliza el trato con el Sr. García e inmediato inicia la construcción de las casas, las cuales quedaron semi terminadas hasta el 18 de octubre de 1821 recibidas por el alcalde José Cayetano Ramos Falcón quien las concluye para los festejos de la jura de la independencia de México de ese año.

Entre las nuevas casas de cabildo y el solar donado al Sr. José Ma. García, Cayetano Ramos construye cuatro cuartitos de adobe, techados con morillos y carrizo, rodeados de una alta pared a manera de muralla utilizada como “cárcel municipal”, el cuarto más chico daba a la plaza principal con una puerta muy fuerte de reja de madera reforzada y percha de fierro y al fondo un largo cuartucho que servía de dormitorio de los presos, que más tarde le llamó el cuarto de la perra.

Durante mucho tiempo, el terreno donado en pago al Sr. García permaneció baldío, mientras que en 1879 en la parte norte de la presidencia el alcalde Luis Cerna Gutiérrez construye algunos salones para la escuela de niños y al ser construida la escuela “Gral. Ignacio Zaragoza” para niños en 1908, los salones se convierten en juzgados locales. En 1904 el presidente municipal Epigmenio Cadena García² instala al lado norte de la presidencia, un teatro al aire libre con pasillos a sus costados, barandillas de madera numeradas para las localidades de la luneta. Y más tarde en 1948 a sus espaldas de la presidencia la famosa antigua plaza de toros San Buena. A la muerte del propietario de terreno José Ma. García ocurrida en 1849, el terreno no contaba con ninguna construcción y ahora pasa en propiedad de sus dos hijos Vicente y María Antonia García. Por problemas económicos de la familia García, en 1883 la finca es hipotecada por \$1,000.00 a nombre del Sr. Manuel Riojas.

El Casino San Buenaventura y sus socios

La sociedad del casino San Buenaventura se había constituido desde 1890 como una agrupación de la gente con recursos de la localidad,

² **Epigmenio Cadena García.**- alcalde de San Buenaventura (1903, 1904, 1906) y socio del Casino quien se quedaba hasta terminar las fiesta y bailes, pues era el Bastonero, que era una especie de director de danzas: con el bastón daba tres o cuatro golpes en el piso para anunciar el vals o la pieza que iba a ser ejecutada por la orquesta, para que las parejas salieran a bailar Valses, Mazurcas, Polkas y todos los bailes de ese tiempo.



estaba integrada por 35 socios propietarios y 10 socios contribuyentes. Entre los propietarios se encontraban: Altagracia R. de De la Fuente, Altagracia Zertuche Vda. de Cerna, Anita Rodríguez de Martínez, Martina Garza Vda. De Rodríguez, Meta K. de Thomae, Teresa Falcón Vda. de Rodríguez, Alfredo Falcón, Andrés Gutiérrez, Antonio Garza Zertuche (P), Dr. Antonio L. Villarreal, Antonio M. Cerna, Apolonio Morales, Aureliano L. Rodríguez, Carlos Martínez, Catarino González, Cayetano Ramos Cadelo, Prof. Celestino C. Campos, Demetrio Rodríguez, Enrique Gutiérrez, Epigmenio Cadena García, Epigmenio Rodríguez, Félix Cerna hijo, Guadalupe Gutiérrez, Hilario Villarreal, Ing. Jesús De la Fuente, Dr. J. Flores Treviño, José Ma. Cerna, Manuel De la Fuente, Mariano De la Fuente, Mariano Zertuche, Miguel F. Falcón, Dr. Regino F. Ramón, Severo Villarreal y Víctor Elizondo. Y como contribuyentes: Adelaida De la Fuente Vda. De Zertuche, Ma. Del Refugio G. Vda. De Falcón, Adolfo Thomae, Enrique Thomae, Francisco González, Genaro R. Rodríguez, Gorgonio Morales, José Ma.

Rodríguez Tamez, Manuel De la Fuente hijo y Rafael De la Fuente.

Manuel Neira Barragán nos relata acerca del casino lo siguiente:

En San Buena había bailes del Casino y en varias casas durante la temporada de feria y que asistían familias de muchos lugares de la República y de Texas. He aquí algunas Valses que se tocaban en los bailes del casino: "Pensamientos que Te Envío", dedicado a la Profra. Salomé Enríquez; "Adela", dedicado a Adela Cuellar; "Eloísa" a Srta. Eloísa de la Fuente futura esposa Carlos Garza Castro, "Entre dos Siglos" ejecutada el 31 de diciembre de 1899 a las 12 de la noche en el Baile del Casino San Buena en alguna casa o salón.

Desde su fundación, el Casino deseaba contar con instalaciones propias donde realizar sus propias reuniones sociales y políticas, saraos, serenatas, veladas, obras de teatros, bailes y festejos particulares. Sin embargo, en 1901 el pago de impuestos al municipio y el Estado se elevaron, por lo que el Casino

a través de J. Flores Treviño y M. Zertuche solicitan al Congreso del Estado el 18 agosto de 1903 una excepción de impuestos para sus actividades, misma que es aprobada en su favor por el término de cinco años a partir del 15 de enero de 1904. En 1905, con ayuda del Ing. Jesús De la Fuente y el Dr. Regino F. Ramón, se diseña el proyecto para casa club del Casino el que se invertirían la cantidad de \$10,000.00 pesos. En busca de un terreno apropiado, encuentran el terreno hipotecado del Sr. García a lado de la presidencia municipal para iniciar su construcción al siguiente año. Por esas fechas la junta de mejoras propuso construir una nueva presidencia municipal en preparación para el festejo del Centenario de la Independencia de México en 1910.

Es hasta el 18 de enero 1906 en que María Antonia García viuda de Marroquín, hija del Sr. García, realiza un contrato de compraventa por el terreno, con el señor presidente de la mesa directiva de la Sociedad denominada “Casino de San Buenaventura” el C. Antonio Garza Zertuche por la cantidad de \$1,000.00 para liquidar la deuda de la hipoteca por su hermano Vicente García.

El 12 de marzo de 1906, el mismo presidente del Casino el C. Antonio Garza Zertuche solicita al Congreso del estado la exención de impuestos, ahora por \$10,000.00 pesos que se invertirán en la construcción del edificio. La

propuesta es enviada a la Comisión de Hacienda y resuelta positivamente el 30 de abril de 1906 de la siguiente manera.

Un dictamen de la Comisión de Hacienda que consulta el siguiente acuerdo:

“Único. Se exceptúa de impuestos del Estado y Municipales el capital de diez mil pesos que los socios del Casino de San Buenaventura, invertirán en la reconstrucción de salones y en el equipo de instalación de dicha Sociedad.

Encarnación Dávila - Diputado presidente.

Concluido el proyecto, se van a dar diferentes tipos de reuniones desde bailes conmemorativos a fiestas nacionales, navideños y semana santa. Tal como lo relata el un semanario de Monclova en 1910:

El domingo pasado tuvo verificativo en el Casino San Buenaventura un animadísimo sarao al cual concurrió la crema de nuestra sociedad... El animado baile comenzó a la 7 p. m. termino después de las 10 p. m. notándose todos los rostros el más completo regocijo.

Adicional a los eventos sociales, en el bar del casino se tenían reuniones de carácter político, encaminadas a analizar y proponer candidatos para futuros presidentes municipales, lo mismo recibir a gobernadores que visitaban la localidad como lo fueron: Miguel Cárdenas, lo fue Venustiano Carranza en 1914, tras su

levantamiento con el Plan de Guadalupe.

A uno de esos bailes el joven Bruno Neira González (años después General y gobernador de Coahuila) hace presencia para entrar, al cual no le es permitido por no ser socio, en su molestia señala, que cuando tuviera dinero compraría esa propiedad, lo que sucede años después en que el casino ya había cerrado alrededor de 1930.

Adquirido el local del Casino, la familia Neira realiza una serie de modificación en su estructura frontal e interior para instalar en primera instancia, un negocio de mueblería de 2 pisos y posteriormente una farmacia, así como en la casa habitación para su hija Juana Neira Flores y una estancia temporal para los hermanos y sobrinos durante vacaciones o las ferias de San Buena. Al morir Bruno en 1945 y su hija Juana en 1978 y quedar intestados ambos, el albacea es otorgada a su hermano el capitán Bruno Neira Flores, quien realiza la venta de la casa al municipio, de acuerdo con la escritura³ del 8 de octubre de 1983 bajo la administración del presidente municipal el Ing. Ovidio Garza Campos por un monto de \$3,000,000.00 de pesos. Adquirido el inmueble el municipio, se realizan modificaciones para convertirlo en una Casa de Cultura, Museo y Archivo municipal, el cual es inaugurado el 31 de diciembre de 1984

por la presidenta del DIF la Sra. María Luisa Blackaller V.

A 41 años de la adquisición del inmueble por el municipio, el edificio ha albergado diversas dependencias como: DIF Coahuila y municipal, Biblioteca pública “Nuevo Horizonte”, Oficinas de algunas Regidurías, Atención adultos mayores, Centro para el desarrollo de las mujeres, cocina del DIF y un salón de eventos diversos y una Clínica de Fisioterapia.



³ **Escritura No 402**, Notario Público No 2 Lic. Rafael Treviño Garza. Monclova, Coahuila.

Altos Hornos de México, S.A. de C.V.

“AHMSA-Sus inicios”

Por: Sóstenes de Hoyos Martínez



Llegada de los primeros carros de fcc con material para la fundición 1942

La historia de los primeros equipos.

Se compró un alto horno y un molino desbastador que no funcionaban desde hacía años y las estructuras para las naves de aceración y de laminación se obtuvieron de un hipódromo y de un puente.

El alto horno. Construido en 1916, reconstruido en 1920, había dejado de producir en 1923. El tiempo y los depredadores habían dejado su huella y carecía de muchas de sus piezas. La Hets Construction Co., personal de Armco y jóvenes ingenieros mexicanos comenzaron el desmantelamiento cuidadoso del alto horno. Al mismo

tiempo se contrató a Day & Zimmerman como asesor en la reconstrucción del equipo y la incorporación de algunos avances tecnológicos de la época. Al instalarse en Monclova, el alto horno fue completamente reacondicionado, remodelado, modernizado y reconstruido.

El molino de laminación. Había también que hallar también un equipo que desbastar el lingote y produjera plancha y cinta en caliente. Se localizó un molino McIntosh Hemphill Universal en la Youngston Sheet & Tube, en Harbor, Indiana. El 15 de octubre de 1941 Armco obtuvo una opción de compra de aquel molino con capacidad para rolar plancha de 72” de ancho o

lámina de 42" y reducirla hasta un espesor de dos milímetros y medio.

Otros equipos e instalaciones. Las estructuras de acero se obtuvieron de un hipódromo en la ciudad de Cincinnati, de un puente ferrocarrilero sobre el río Ohio y de edificios situados en Illinois. Para la fabricación y montaje de los edificios en Monclova se adquirió en Kentucky un taller abandonado que fue trasladado a Frontera.

La planta de fuerza, absolutamente necesaria porque no había energía eléctrica suficiente en la zona, se adquirió asimismo de desecho, tanto que el costo del desmantelamiento cuidadoso de las calderas sobrepasó el valor pagado por ellas.

En resumen, los primeros equipos, excepto el molino en frío, se compraron usados casi en su totalidad. Sin embargo fueron reconstruidos. En algunos casos, como el alto horno, se rediseñaron incorporándose nuevas tecnologías. De todo esto resultó un conjunto de equipos que podría producir acero correctamente.

La llegada a Frontera, Coahuila.

El 27 de abril de 1942 llegaron a la estación de Frontera cuatro carros de ferrocarril que transportaban la primera carga enviada desde diversos lugares de los Estados Unidos. La presidencia municipal de Monclova editó un volante convocando a todo el pueblo a recibir aquellos materiales para "la fundición". La estación de ferrocarril no contaba con instalaciones adecuadas para manejar tales pesos y volúmenes.

Algunos materiales se descargaron con la fuerza de los brazos de los trabajadores y más tarde se contó con una modesta grúa de vapor montada en una plataforma ferroviaria.

Todo se acumulaba en los patios de la estación y en el terreno cercano.

Mientras tanto, acá en donde se construiría la planta, los primeros días de octubre de 1942 comenzaron las tareas de desmonte y nivelación de los terrenos. Al mismo tiempo que seguían llegando materiales desde los Estados Unidos, se construían tanto el ramal del ferrocarril entre Estación Monclova y el sitio de la planta, como un canal de un kilómetro y medio para llevar las aguas del río hasta la planta y regresar los excedentes.

Comenzando el año de 1943, los antiguos terrenos labrantíos se fueron convirtiendo en caminos y vías férreas o fueron ocupados por naves y edificios.

Para finales de 1943 ya funcionaban los talleres de servicio mecánico, la pailería, la fundición de hierro gris y la planta de fuerza, mientras la construcción de los departamentos productivos se aceleraba.

La ciudad provinciana y tranquila, arbolada, de casas bajas, con su acequias y canales y sus huertas, miraban asombradas como sus calles, sus casas y sus terrenos eran invadidos por miles de gentes, nuevas casas habitación, más tiendas y negocios de servicios. Monclova se estaba convirtiendo, poco a poco, en una población industrial.

El inicio del Alto Horno 1.

El 2 de junio de 1944, exactamente 20 meses después de iniciado el desmonte de los terrenos, el Alto Horno Guadalupe 1, traído desde San Luis Missouri y que había sido reconstruido aquí en Monclova, funcionaba nuevamente.

La ceremonia de encendido del alto horno se inició a las 6:30 am, cuando fueron llegando al patio del horno los jefes de los distintos departamentos, sus esposas, los ayudantes, obreros y empleados de AHMSA. A las 7:00 am comenzó la ceremonia. Luis Fink, ayudante de la gerencia, como maestro de ceremonias, dio la palabra al gerente general de la empresa Harold R. Pape, quien señaló: señoras y señores: todos ustedes miembros de la familia AHMSA, estamos reunidos esta mañana no para conmemorar la terminación de una tarea, refiriéndose a la terminación de la construcción del Alto horno 1, sino para el comienzo de otra, iniciando hoy el primer día de operación.

Roy P. Tooke, ingeniero en jefe de la construcción, expresó su reconocimiento a las compañías estadounidenses que colaboraron tanto en el desmantelamiento como en el rediseño del alto horno, a los integrantes de los departamentos de Compras y Almacenes, Personal, Contaduría y Tráfico y en especial a todos los que ayudaron en la construcción del alto horno y la planta de fuerza. A los peones que excavaron los cimientos y trabajaron el concreto, los montadores de las estructuras y las



Alto Horno Guadalupe 1

tuberías, los mecánicos, albañiles y en un trabajo sumamente duro, muchas veces con herramientas inadecuadas o simplemente sin otras herramientas que las que ellos mismos pudieron improvisar. A ellos, y a su voluntad y determinación para terminar el trabajo a pesar de las dificultades existentes, pertenece el mayor crédito.

El tercer discurso estuvo a cargo del superintendente general de la planta, H. B. Royce, aceptando, conjuntamente con León Ehrman, superintendente del alto horno, la entrega de este último y la planta de fuerza. Los tres discursos fueron en inglés.

Luego, el Sr. Ehrman, recibió simbólicamente el alto horno y señaló los esfuerzos combinados de mexicanos

y estadounidenses en su construcción y destacó la labor de las esposas de todos los hombres que han venido a AHMSA.

La ceremonia continuó con la bendición impartida por el cura párroco de Monclova, Román Blanco, luego de la cual la señora Susanne Robert de Pape, encendió el alto horno.

El arrabio producido ese día se “lingoteó”, es decir, se solidificó en pequeños lingotes de aproximadamente 20 kg, para luego almacenarlo hasta que la fundición de piezas vaciadas, la fábrica de tubos y los hornos de aceración lo consumieran.

La fábrica de tubos de hierro fundido centrifugado comenzó a producir el 9 de agosto.

La puesta en marcha de los demás departamentos productivos fue menos solemne y formal. El 9 de octubre se llevó el metal caliente del alto horno hacia los dos hornos de aceración Siemens Martin, un día después los primeros lingotes de acero fueron cargados a las fosas de recalentamiento y una vez que alcanzaron la temperatura de laminación, fueron entregados al molino McIntosh, que produjo las primeras planchas de acero en esta planta.

Para éste tiempo la plantilla laboral incluía más de 1300 personas.

Las primeras placas que produjo AHMSA se embarcaron a Estados Unidos, para ser utilizadas en barcos de guerra.

Durante más de un año se estuvo produciendo tan solo plancha de acero, pero cuando se terminó la construcción

del departamento de laminación en frío el viejo laminador reversible McIntosh comenzó a elaborar cinta de acero o “rollos verdes”, con los que el 1 de febrero de 1946 comenzó la producción de lámina rodada en frío, seis meses después el 6 de agosto, la línea de estañado por inmersión inició la fabricación de hojalata, completándose así el proyecto inicial: La construcción de la planta de Monclova, Coahuila.

La creación de AHMSA fue una obra colectiva, no solamente porque contribuyeron muchas organizaciones y personas, sino también porque en la misma intervino un actor colectivo, el pueblo de Monclova y la región.

Todos ellos quisieron colaborar para que la fundición se instalara aquí, ya que sabían que esta nueva empresa vendría a cambiar completamente el futuro de esta gran región Centro de Coahuila.

Después del paso de los años y de varias generaciones podemos hacernos esta pregunta: ¿Quién en esta región, no ha tenido influencia de esta gran empresa? En lo personal, mi abuelo, mi padre, hermanos y yo mismo, hemos trabajado y recibido los frutos del trabajo en esta gran empresa llamada: Altos Hornos de México.

Con información del libro El Desarrollo de una Industria Básica: Altos Hornos de México 1942-1988 de Nelson Minello, Luis Barranco et al.; 55 años de Altos Hornos de México, 1ª edición. Grupo Acerero del Norte; del Colegio de Investigaciones Históricas del Centro de Coahuila y del Archivo Municipal de Monclova, Coahuila.

Ecos sefardíes en la cocina del noreste

Por: María de las Mercedes Carranza Aguayo

Sabores que guardan memoria

En el noreste de México hay una forma de comer que se reconoce de inmediato. No hace falta que alguien lo explique. Basta ver la mesa: cabrito al fuego, tortillas de harina recién hechas, pan de casa, dulces de nuez y, en ciertas fechas, capirotada. Son costumbres tan arraigadas que parecen naturales, como si siempre hubieran estado ahí.

Pero cuando uno se detiene a observar con calma, empiezan a aparecer preguntas. ¿Por qué en el norte se come más cabrito que cerdo? ¿Por qué el trigo tiene tanto peso en una región donde el resto del país gira alrededor del maíz? ¿Por qué los dulces combinan pan, piloncillo, nuez y especias de una manera tan particular?

La respuesta no es única ni simple. Pero hay una línea de lectura interesante, muchas de estas prácticas coinciden con formas de cocinar documentadas en el mundo mediterráneo, particularmente en tradiciones sefardíes que formaron parte de la vida cotidiana de la península ibérica durante siglos.

No se trata de decir que la cocina del noreste “proviene” de los sefarditas. Eso sería forzar la historia. Pero sí es posible reconocer patrones, coincidencias y formas de hacer las cosas que dialogan entre sí.

El primer punto es el cabrito.

En el noreste, el cabrito no es solo un platillo típico, es una forma de convivencia. Se prepara en reuniones familiares, en ranchos, en celebraciones. No es comida rápida. Es una preparación lenta, donde el animal se asa durante horas mientras la gente se reúne alrededor del fuego.

La elección de la cabra tiene una explicación práctica. Es un animal que resiste bien los climas secos y los terrenos difíciles. Por eso la ganadería caprina se desarrolló con fuerza en el norte novohispano.

Pero también hay una coincidencia interesante con tradiciones alimentarias más antiguas. En la ley judía, los animales permitidos para el consumo incluyen la cabra y la oveja, mientras que el cerdo queda fuera. Por eso, en muchas comunidades sefardíes, el consumo de cordero y cabrito era común.

Otro elemento que llama la atención es el tratamiento de la carne. En el norte, la matanza tradicional incluye el desangrado cuidadoso del animal antes de su preparación. Esto no es exclusivo de la región, pero sí es una práctica importante. En la tradición judía, el desangrado completo de la carne es esencial, ya que la sangre no se consume.

Además, si se observa la dieta regional, el cerdo tiene menor protagonismo en muchas zonas del noreste en comparación con el centro y sur del país. Aquí predominan la res y el cabrito. No es una regla absoluta, pero sí un rasgo cultural que vale la pena notar.

A diferencia de la tortilla de maíz, la tortilla de harina responde a una lógica distinta, la del pan plano. Y eso conecta directamente con el mundo mediterráneo, donde durante siglos los panes planos fueron la base de la alimentación.



“No es comida de prisa... es comida de tiempo”

El segundo punto es el trigo.

En el noreste, la tortilla de harina forma parte de la vida diaria. Está presente en todas las comidas. Sirve para envolver, para acompañar, para sostener los alimentos. Es práctica, flexible y se hace rápido.

En comunidades sefardíes, el trigo era un alimento central. Los panes se preparaban en casa y acompañaban cada comida. No eran un lujo, eran parte del día a día.

Incluso dentro de la tradición judía existe el pan sin levadura, utilizado en celebraciones específicas. No es lo mismo que una tortilla de harina, pero sí comparte elementos: sencillez, rapidez y una función práctica en la mesa.



**“la lógica culinaria se mantiene,
aunque cambien los ingredientes”**

La tortilla de harina del noreste no es una adaptación ritual, pero sí refleja una manera de entender el pan, como algo cotidiano, flexible y esencial.

El tercer punto es la panadería doméstica.

En el noreste todavía se preparan panes en casa. Las semitas de lugares como Bustamante, en Nuevo León, son un ejemplo claro. Son panes hechos con harina de trigo, piloncillo, pasas, nuez y, en ocasiones, anís. No son panes industriales. Son panes de tradición.

Aquí hay un detalle interesante. Durante mucho tiempo se ha pensado que la palabra “semitas” podría tener relación con “semita”, pero en realidad

su origen lingüístico apunta a “acemita”, un tipo de harina. Es decir, el nombre no prueba un origen judío.

Pero la composición del pan sí abre una comparación interesante. El uso de trigo, endulzantes, frutos secos y especias recuerda a la repostería mediterránea tradicional. No es una copia, pero sí una coincidencia en la forma de construir el pan.

El cuarto punto son los dulces.

En el noreste, los rollos de nuez y otros dulces con frutos secos son parte de las celebraciones familiares. No son postres ligeros. Son densos, aromáticos, pensados para compartirse.

En recetarios del siglo XX ya aparecen referencias a estos dulces en estados como Coahuila. Ingredientes como nuez, pasas, azúcar, leche, vainilla y grasa forman parte de preparaciones que

combinan textura y sabor de forma intensa.

En la repostería sefardí, los frutos secos tienen un papel central. Almendras, nueces, miel y especias como la canela se utilizan para crear postres que no solo endulzan, sino que alimentan.

En el noreste, la almendra fue sustituida por la nuez local. La miel, en muchos casos, por el piloncillo. Pero la lógica se mantiene, enriquecer la masa con frutos secos y especias para crear un postre de celebración.

El quinto punto es la capirotada.

Este platillo es uno de los más interesantes. Se prepara con pan reutilizado, piloncillo, nuez, pasas y especias. Se arma en capas y se cocina lentamente. No es un postre cualquiera. Tiene un momento específico del año y un sentido especial.

La idea de reutilizar pan y transformarlo en un platillo dulce aparece en varias tradiciones mediterráneas. Se trata de una cocina de aprovechamiento, donde nada se desperdicia y todo se puede transformar.

La combinación de pan, endulzante, frutos secos y especias no es casual. Es una estructura culinaria que aparece en distintos contextos históricos.

Si a esto se suma lo que sabemos por estudios sobre familias conversas — como el rechazo al cerdo, el cuidado en la preparación de la carne, el uso de

panes sin levadura y la transmisión de prácticas en el ámbito doméstico—, el panorama se vuelve más interesante.

No hay una línea directa que conecte todos estos elementos. No existe un documento que diga: “esta receta viene de tal lugar”. Pero sí hay coincidencias suficientes para pensar que la cocina puede conservar ecos culturales de largo alcance.

Las tradiciones culinarias no viajan como recetas exactas. Viajan como hábitos. Como formas de hacer las cosas. Como decisiones repetidas en la vida diaria.

En el noreste, esas formas se mezclaron con el entorno, con los ingredientes disponibles y con la experiencia local. El resultado es una cocina propia, pero construida sobre muchas capas.

Por eso, cuando uno ve una mesa norteña, no solo está viendo comida. Está viendo historia. No una historia escrita, sino una historia vivida.

El cabrito, la tortilla de harina, las semitas, los dulces de nuez y la capirotada no necesitan explicar de dónde vienen. Lo muestran.

En cada preparación hay una lógica que se repite, una forma de entender la comida que ha sobrevivido al tiempo. Y en esa repetición, en ese gesto cotidiano de cocinar y compartir, es donde la historia sigue viva.

La historia, en el noreste, también se come.

La importancia del registro patrimonial en Monclova como instrumento de conservación, identidad e historia

Por: Elva Lucila Garza de la Cerda

El registro de los bienes patrimoniales son fundamentales que constituye un instrumento fundamental para la conservación, protección y puesta en valor del patrimonio historico-cultural, ya que permite no solo identificar y documentar los bienes, sino también reconocer su significado histórico, social y simbólico dentro de la memoria colectiva. En este sentido, el caso de Monclova evidencia una brecha crítica entre la riqueza histórica existente y su insuficiente registro institucional, lo que pone en riesgo la permanencia de su identidad cultural.

Este registro permite identificarlos y documentarlos, lo que ayuda a comprender su importancia histórica, cultural, artística y arquitectónica. La conservación se dedica a la preservación de la propiedad cultural para el futuro y dentro de las actividades de conservación que incluye un cuidado preventivo, un examen, una valoración, un diagnóstico para la documentación y su registro apropiado.

¿Pero qué vamos a registrar? El patrimonio histórico y cultural, tangible e intangible, bienes muebles e inmuebles respectivos, incluyendo su ubicación, características, antecedentes, significado y valor cultural, e histórico;

además bienes como documentos y manuscritos, periódicos pertenecientes a la hemeroteca, libros, obras de arte: pinturas, esculturas y murales; también monumentos o sitios, lugares históricos y monumentos artísticos, además de la historia industrial. Los testimonios de la creación humana o de la evolución los paisajes naturales, así como lo inmaterial y lo intangible como nuestras costumbres, religiones, música, bailes y gastronomía.

Para todas estas acciones de registro los compromisos legales tienen origen en la Convención de la Haya para la protección de bienes culturales, mencionada anteriormente, y aprobada en 1954. Fue emitida tras la destrucción masiva de construcciones en la segunda guerra mundial. Este es el primer acuerdo internacional exclusivamente para la protección de bienes patrimoniales donde abarca los bienes muebles e inmuebles, monumentos arquitectónicos, artísticos e históricos obligados a la salvaguarda y el respeto a los bienes culturales (Convención de la Haya 1954).

La importancia del registro de los bienes patrimoniales aporta seguridad, credibilidad y proporciona una base legal para su conservación, estudio y difusión.

Desde un enfoque normativo, la Ley Federal sobre Monumentos y Zonas Arqueológicas, Artísticas e Históricas, establecen la obligación del Estado de registrar, proteger y conservar los bienes culturales. El registro no es un acto administrativo aislado, sino un mecanismo que otorga seguridad jurídica, control institucional y legitimidad social sobre los bienes patrimoniales. Sin embargo, en Monclova, esta obligación no ha sido plenamente materializada.

El Capítulo II de la Ley Federal de monumentos y Zonas Arqueológicas en su artículo 21 indica claramente (Del Registro): Se crea el Registro Público de Monumentos y Zonas Arqueológicas e Históricas, dependientes del Instituto Nacional de Antropología e Historia y el registro público de monumentos y zonas artísticas, dependientes del Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura (INBAL), para la inscripción de monumentos arqueológicos, históricos o artísticos y las declaratorias de zonas respectivas.

Este capítulo de la Ley federal de Monumentos INAH y el INBA establece la obligación de registrar todos los monumentos arqueológicos, artísticos, históricos e industriales en el registro público, según corresponda identificar proteger y conservar. Este registro público tiene como propósito garantizar el control y protección legal de estos

monumentos, reconociendo su valor histórico y cultural, evitando que sean alterados, comercializados o destruidos sin autorización.

En este contexto, el 6 de abril de 1914 fue publicada una de las leyes más importantes en la historia de México en materia de Conservación de Patrimonio: Ley sobre Conservación de Monumentos Históricos y Artístico y Bellezas Naturales. En su disposición general del Capítulo I indica lo siguiente: Artículo 3. Para cuidar de la conservación es necesario “Que los monumentos, edificios y objetos artísticos e históricos, cuando se conservan sin alteración, constituyen verdaderas piezas significativas de la evolución de los pueblos; y que, a este respecto, debe impedirse no solamente la destrucción, sino aún la restauración o las enajenaciones que puedan quitar a tales monumentos, edificios y objetos, su fuerza probatoria y su carácter original”.

Dentro de su valoración se considera lo arquitectónico, refiriéndose a los elementos que posee con sus cualidades y su estilo; tal es el caso del Museo Coahuila y Texas, su valor excepcional siendo un monumento edificado de la época colonial con sus características y materiales únicos de la región. En Monclova solo hay seis testimonios vivos del pasado registrados por el INAH como monumentos históricos, dos iglesias: San Francisco de Asís, que data

de siglo XVIII y la iglesia de Santiago Apóstol. Dos museos: el Museo Coahuila Texas y el museo de armas y aspectos históricos “el polvorín”; el muro a la Purísima, vestigio de lo más antiguo, que fue la primera iglesia para los españoles en 1674 y el arco del primer panteón.

La historia que posee el Museo Coahuila-Texas, con más de 200 años de historia, constituye un hito arquitectónico emblemático de la ciudad de Monclova y un testimonio fundamental de su relevancia en la historia nacional; durante la época colonial funcionó como Hospital Real, donde incluso se aplicó la primera vacuna, y posteriormente, en el contexto de la Guerra de Independencia, fue utilizado como cuartel que alojó al Padre de la Patria, Don Miguel Hidalgo, quien permaneció detenido en este recinto — junto con su ejército insurgente— antes de ser trasladado a Chihuahua para su juicio, mientras que en la parte posterior del edificio fueron ejecutados más de 300 soldados; su denominación como Museo Coahuila y Texas remite además al hecho histórico de que Monclova fue la primera capital del estado de Coahuila y Texas en 1824, consolidando así a la ciudad como un escenario protagónico donde sus calles, plazas e iglesias fueron testigos directos de episodios clave que marcaron la construcción de la nación mexicana.

Lamentable esta historia no cuenta con registros como patrimonio intangible así también como de propiedades

antiguas que ya no existen, se perdieron y nunca se catalogaron, como tampoco se registraron y las administraciones simplemente a la falta de conciencia, desconocimiento y aprecio, pasaron a segundo término.



Antigua Parroquia de Santiago Apóstol de Monclova. Circa 1910

Monclova: ciudad histórica con alto valor patrimonial.

Monclova posee una relevancia histórica excepcional dentro del norte de México, derivada de múltiples procesos históricos que la posicionan como un nodo clave en la construcción del país:

- Fue ciudad virreinal, con estructuras de poder civil claramente establecidas, como en su traza original, símbolo de autoridad y control social en la Nueva España.

- Cuenta con uno de los planos urbanos más antiguos del norte de México (1762), resguardado actualmente en la Biblioteca de Londres, lo que confirma su importancia temprana en la organización territorial novohispana.
- Fue escenario de eventos históricos significativos, como:
- La captura y detención de Miguel Hidalgo, figura central de la Independencia de México.
- Nacimiento del ejército insurgente con Venustiano Carranza
- Fue capital de Coahuila y Texas en 1824, lo que refuerza su papel político en la historia nacional.
- Fue escenario de fenómenos sociales únicos, como la caza de brujas documentada entre 1748 y 1753, registrada en el Archivo General de la Nación (investigaciones de Cecilia López Ridaura).
-

Estos elementos no solo constituyen hechos históricos, sino que representan patrimonio intangible, simbólico y documental de alto valor, que en gran medida no ha sido registrado ni sistematizado adecuadamente.

Déficit de registro patrimonial: una problemática estructural

A pesar de contar con tan pocos bienes registrados por el INAH (templos, museos y vestigios), existe una gran cantidad de patrimonio no registrado, entre ellos:

- Bienes inmuebles históricos en riesgo (molinos, antiguas plantas industriales, viviendas históricas).
- Archivos documentales, hemerográficos y artísticos sin catalogación formal.
 - Patrimonio intangible: tradiciones, relatos históricos, memoria social.

La declaratoria del Centro Histórico: avance significativo pero insuficiente

La declaratoria del Centro Histórico de Monclova, inscrita en el Registro Público de la Propiedad con 71 manzanas, representa un avance importante, siendo un caso pionero en Coahuila. Sin embargo:

- La declaratoria no garantiza por sí misma la conservación.
- Muchos bienes dentro del polígono carecen de registro individual y fichas de catalogación.
- No existe una estrategia integral de documentación, difusión y participación ciudadana, principales custodios para su defensa en su conservación.

Esto evidencia que el registro debe entenderse como un proceso continuo y sistemático, no como un acto único.

Conclusión: Monclova entre la memoria y el olvido

Monclova es una ciudad con una profunda carga histórica y simbólica, cuyo valor no ha sido plenamente reconocido ni protegido a través del registro patrimonial. La ausencia de este proceso ha provocado la pérdida material e inmaterial de elementos fundamentales para su identidad y su memoria colectiva queda en el olvido.

La protección del patrimonio implica no solo evitar su destrucción, sino también preservar su autenticidad, tal como lo establecen los principios internacionales. En este sentido, el registro se convierte en el primer paso para asegurar que la historia de Monclova no desaparezca, sino que se consolide como parte de nuestra identidad dejando un legado vivo dentro del desarrollo urbano y social de la ciudad.



Registrar el patrimonio de Monclova no es solo una tarea técnica, sino un acto de responsabilidad histórica y de derechos culturales, que permite garantizar que las generaciones presentes y futuras puedan conocer, comprender y apropiarse de su pasado.

Patrimonio de Monclova, registrado ante el INAH. Seis monumentos históricos de bienes inmuebles. Iglesia San Fco., Museo El Polvorín, Muro de la Purísima, Arco del Primer Panteón, Museo Coahuila y Texas.

La emboscada de Baján, 21 de marzo de 1811

Por: Sóstenes de Hoyos Martínez



Loma del Prendimiento en Acatita de Baján, Castaños, Coah.

En el municipio de Castaños, Coahuila la Loma del Prendimiento, en Acatita de Baján, fue escenario y fiel testigo de los hechos, en los que fueron apresados los insurgentes el 21 de marzo de 1811.

Hacia el 22 de septiembre de 1810 llegaron a Saltillo las noticias de que el Padre Miguel Hidalgo y Costilla se había levantado en armas en la región de San Miguel el Grande el 15 de septiembre anterior. Al mismo tiempo el gobernador de Coahuila, destacamentado en Monclova, don Antonio Cordero, comenzó a concentrar sus fuerzas reuniendo las tropas de los presidios, para mantener en estos lares controlada la situación.

Para noviembre de ese mismo año, comenzaron a llegar a Saltillo y a tierras de Coahuila una gran cantidad de familias completas que huían del centro del país. Traían noticias de que los rebeldes habían tomado San Luis Potosí y que se disponían a avanzar hacia el Saltillo.

A principios de enero de 1811, llegaron a Aguanueva, entre siete y ocho mil rebeldes comandados por el general Mariano Jiménez, los cuales hicieron que huyeran sin haber disparado ni un solo tiro más de 700 soldados que tenía desplegados el gobernador Cordero, el cual fue apresado y llevado ante el general Jiménez.

Jiménez hizo su entrada triunfal a Saltillo y mandó parte de su gente a

ocupar Parras y Monterrey y nombró como gobernador al brigadier Pedro de Aranda y lo envió a ocupar Monclova con quinientos hombres, para el 18 de enero, la capital de Coahuila estaba en sus manos.

A partir de este momento, un grupo de simpatizantes de la realeza empezó a organizar la contrarrevolución. Manuel Royuela y el capitán Ignacio Elizondo en Río Grande y la familia de los Sánchez Navarro en Monclova.

Mientras tanto, los insurgentes que parecían invencibles, fueron derrotados en la batalla del puente de Calderón el 17 de enero de 1811, lo cual los orilló a retirarse rumbo al norte, hacia Saltillo. En el camino Hidalgo y Allende tuvieron un altercado, asumiendo este último el mando de las tropas insurgentes.

Allende llegó a Saltillo el 24 de febrero e Hidalgo pocos días después, con la idea de llegar lo más pronto posible hasta Texas, ya que los realistas estaban muy cerca. La ruta más probable era el viejo camino real que pasaba por Monclova.

Sabiendo los conspiradores que los rebeldes estaban en Saltillo, quisieron asegurarse de que tomaran este camino, enviando primeramente al Barón de Bastrop, quien era un rico soldado holandés incorporado al servicio del rey de España. A él le tocaba la difícil tarea de ganarse la confianza de los insurgentes, haciéndose partidario de su causa y al mismo tiempo reportar a Monclova a los conspiradores.

De Monclova mandaron luego a Sebastián Rodríguez a Saltillo, quien era un antiguo amigo de Ignacio Allende y Mariano Abasolo, para que los convenciera en conjunto con Bastrop de

que se fueran a Texas por el camino real de Monclova.

Recibiendo noticias desde Saltillo de los espías, de que los insurgentes marcharían el 17 de marzo de 1811, en Monclova comenzaron a organizarse, llegando a la conclusión de que la emboscada se realizaría en Baján, ya que era un lugar a donde se dirigirían los rebeldes por ser un lugar donde había mucha agua y también, conociendo el lugar, había una loma y un terreno que era propicio para capturar a los rebeldes.

Ese mismo día, Elizondo toma preso al gobernador Aranda, en Monclova, para que no mandara ningún aviso a los insurgentes que salían de Saltillo.

Al amanecer del 18 de marzo, grupos de personas armadas, de las haciendas vecinas comenzaban a llegar a Monclova y para el 20 de marzo ya estaban a tres kilómetros al sureste de Baján, junto a una pequeña lomita, comandados por Elizondo.

Para este día por la noche, los rebeldes formaban ya una columna de más de 24 kilómetros y estaban muy cerca de Baján, Elizondo envió a un espía, haciéndose pasar por insurgente y llevándole una carta al general Jiménez diciéndole que al día siguiente lo esperaban en Baján un grupo de 150 amigos, para recibirlos, darles agua y llevarlos hacia Monclova.

A la mañana del 21 de marzo los rebeldes se encaminaron hacia Baján, Elizondo desplegó a su gente a lo largo del camino como si fuera un gran recibimiento, pero al dar vuelta a la pequeña colina eran capturados y
a m a r r a d o s p o r l o s

contrarrevolucionarios. Pocos rebeldes fueron muertos. En uno de los carros venían los generales Allende y Jiménez, los cuales al percatarse de la situación abrieron fuego, contestando los realistas rápidamente y haciéndolos presos. En este momento murió un hijo del general Allende.

Esperaron los realistas cautelosamente a que siguieran llegando insurgentes y al poco tiempo vieron llegar a Hidalgo, el cual venía montado a caballo, Elizondo envió a una persona a interceptarlo y al darse cuenta de lo sucedido Hidalgo sacó su pistola, pero todo fue inútil, ya que estaba rodeado de enemigos.



Ruinas en donde estuvieron presos los insurgentes en Acatita de Baján

Al anochecer de ese día, Hidalgo, Allende y Jiménez y todos los insurgentes capturados, fueron llevados a Baján, en donde durmieron. Además de los jefes rebeldes, habían tomado cerca de mil prisioneros, veinticuatro cañones, gran cantidad de víveres, suplementos y equipos militares y más de un millón de pesos en monedas y barras de plata. Sólo la retaguardia rebelde escapó.

Al día siguiente, 22 de marzo, los prisioneros fueron llevados a Monclova, pasando por las norias del Marqués y en la hacienda de Castaño pasaron por la

calle real, hoy calle Ildefonso Fuentes, en donde dieron agua y otros alimentos a don Miguel Hidalgo y Costilla.

Casi al anochecer, en Monclova, la partida de prisioneros entró a la población ante el escarnio y la burla que de ellos hacía la multitud que formaba valla a lo largo de las calles. Unos fueron reclusos en el Hospital Militar, hoy Museo Coahuila y Texas, otros en la capilla de La Purísima y el resto en el cuartel de las fuerzas presidiales, frente a la plaza principal.

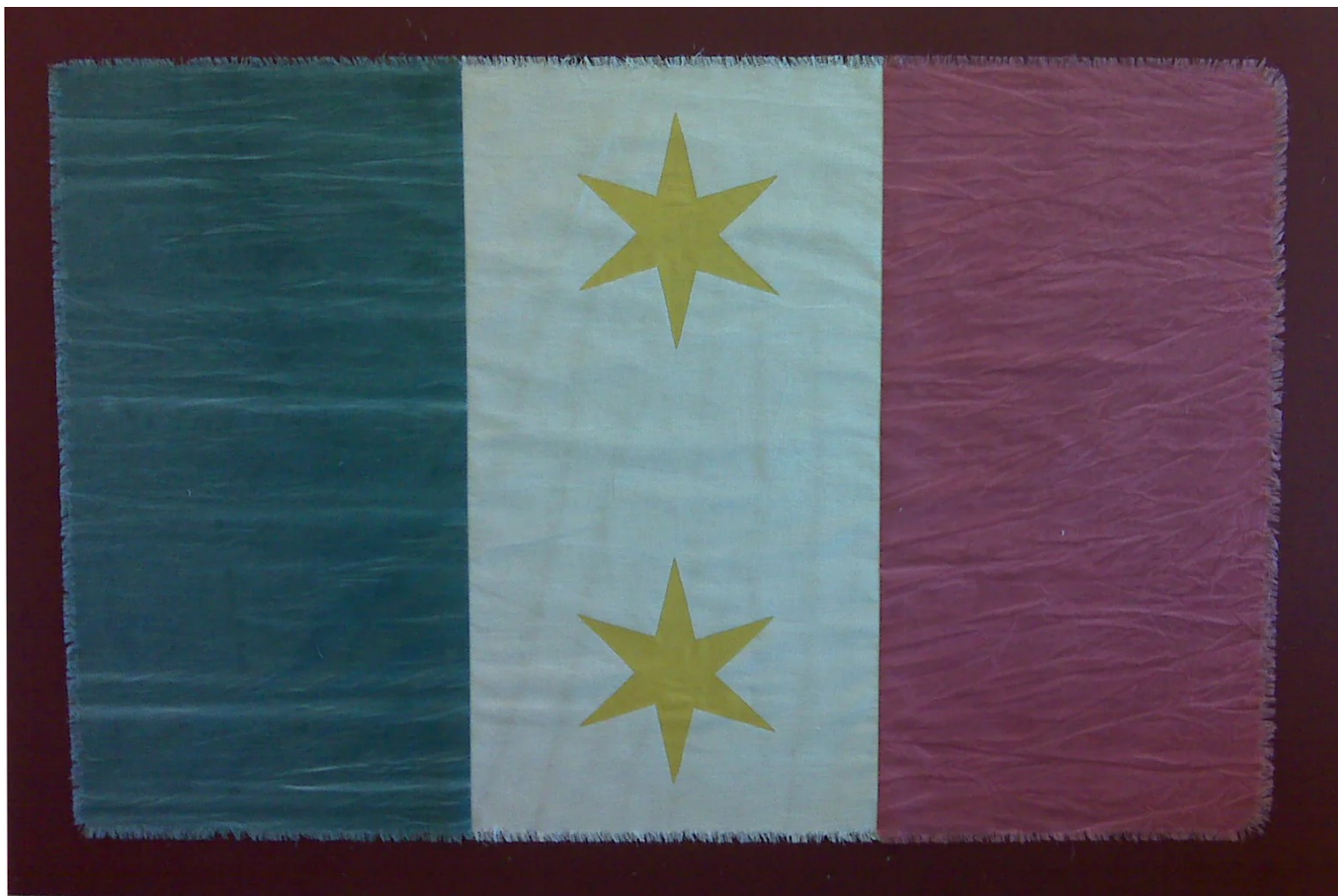
A las primeras horas de la madrugada del 25 de marzo, custodiados por una numerosa guardia, salieron de Monclova con los prisioneros rumbo a Chihuahua, sede de la Comandancia General de las Provincias Internas de Oriente. Eran 28 prisioneros, entre los que se encontraban los principales caudillos: Hidalgo, Allende, Juan Aldama, Jiménez, Mariano Abasolo, Pedro Aranda, Santamaría, Francisco Lanzagorta y otros importantes oficiales, además de cuatro clérigos y seis frailes.

A este grupo se le trasladó por la ruta del sur, siguiendo parte del camino que habían recorrido días antes: Baján, Espinazo y Anheló. Luego tomaron al oeste por el Puerto de Reata, Venadito, La Saucedá, Santa Isabel, San Lorenzo y Álamo de Parras, hoy Viesca, Coahuila. En este último lugar se separó a los cuatro frailes y a los seis clérigos, que fueron escoltados hasta Durango (sede de la diócesis).

El resto prosiguió su camino por terrenos de los hoy estados de Durango y Chihuahua: Margarita, Mapimí, Santa Rosalía, hasta llegar a la capital chihuahuense, a la que entraron el 23 de abril, después de 30 días de agotadoras jornadas, para ser encarcelados, procesados y finalmente ejecutados el 30 de julio de 1811.

La Capital de Coahuila y Texas

Por: Lucas Martínez Sánchez



Bandera de Coahuila y Texas

Monclova siempre fue la capital en la época colonial y aún después de consumada nuestra Independencia en 1821, pero el año de 1824 cuando se juró la Constitución se consideró como un solo estado a Coahuila y Texas, declarando por su capital a Saltillo, lo que de inmediato causó gran descontento entre el vecindario de Monclova y la lejana Texas quien estaba por lazos de negocio y familiares muy cercana a Monclova.

Esto perduró hasta 1827 en que por las protestas y presiones de los diputados y

vecinos de Texas, Río Grande y Monclova se declaró formalmente que la capital era Monclova, pero en los hechos no se llevó a efecto continuando en Saltillo.

A finales de 1832 falleció José María Letona, quien fungía como gobernador por lo que fue necesario que la legislatura llamara desde San Antonio de Bejar a Juan Martín de Veramendi, que era el vicegobernador para que se hiciera cargo del puesto vacante por la muerte de su titular.

Veramendi viajó a Saltillo a tomar el gobierno en enero de 1833 y a los dos

meses de su arribo logra un acuerdo con los diputados del norte del estado y el poyo de Parras, promueve y aprueba un decreto que declara “Por ahora” a Monclova como la capital y de inmediato se procede al traslado de los poderes y en el mes de abril se emite otro decreto en el que se suprimen la frase antes mencionada y se declara definitivamente a la ciudad de Monclova por capital del Estado de Coahuila y Texas.

Cinco meses después en septiembre la región es azotada como el resto del país y el mundo por el cólera morbus que logra en Monclova diezmar la población falleciendo en la primer semana varios cientos de personas entre ellos el mismo gobernador y su familia entera.

Con ello entraba en crisis el asiento de la capital, pues los diputados del Saltillo nunca estuvieron de acuerdo con el traslado y al tener serias diferencias con el gobernador Agustín Viesca y Montes por la cuestión federalista y centralista, el gobierno de Antonio López de Santa Anna les dio la razón a los que pugnaban porque se regresara la capital a Saltillo, operando esto el Gral. Martín Perfecto de Cos en abierta confrontación con el vecindario de Monclova y aquellos que sostenían la bandera federalista y la sede de la capital.

En mayo de 1835 cuando la crisis política estaba en uno de sus momentos más álgidos por la detención del gobernador Viesca ocurrió en los hechos el traslado de la capital a Saltillo.

En 1839 se recrudeció el conflicto por la capital al grado que los de Monclova acudieron armados hasta la entrada de Saltillo donde hubo un enfrentamiento dejando como saldo varios muertos y heridos, pero el asunto aunque terminó, siguió persistiendo en el ánimo de los monclovitas.

En antiguo gobernador de Coahuila y Texas además de senador Víctor Blanco, enarboló en 1849 la causa por la capital argumentando que el decreto de abril de 1833 estaba vigente por lo cual la capital debería ser Monclova, más este asunto no prosperó porque en junio de ese año asoló otro brote de cólera la región, aunque de menor intensidad cobrando entre su víctimas la vida del esclarecido monclovense Víctor Blanco, el más destacado promotor de Monclova como capital del Estado de Coahuila.

En los días en que Porfirio Díaz encabezaba el Plan de la Noria en 1871 a 1872 los vecinos de Monclova lo apoyaron decididamente solicitando como exigencia que de ganar el movimiento se considerara el regreso de los poderes a Monclova, cosa que no sucedió.

De esta forma como podemos apreciar el problema por la capital surgió y se volvió a presentar en varios de los momentos de la historia de la ciudad, quedando como el recuerdo de una lucha por recobrar el antiguo privilegio de ser la capital de nuestro estado, ante el carácter del sur del estado, nacido de distinta raíz a la que se formó al norte de la provincia de Coahuila.

María de la Soledad, Leona, Camila, Vicario Fernández de San Salvador

Por: Eleuterio Sánchez Rodríguez



Esta crónica es una reflexión sobre la escasa o muy limitada difusión del papel de la mujer en la lucha por la Independencia de México (1810-1821) como País.

Como pieza importante de las actividades de igualdad de género en el Colegio, en el Taller de Historia Regional, proporcionamos estos comentarios y presentamos a una mujer insurgente: Leona Vicario.

Leona Vicario nace en la ciudad de México el 10 de abril de 1789, (este año 2026 se celebra el 237 aniversario de su nacimiento) hija única de Gaspar Martín Vicario, hombre culto destacado comerciante, originario de Ampudia,

Castilla la Vieja y de Camila Fernández de San Salvador y Montiel (dama criolla). Originaria de la ciudad de Toluca, Nueva España. Hoy Estado de México. Descendiente del último Rey de Texcoco: Fernando Ixtlilxóchitl II.

Quedando huérfana a los 18 años de edad, permanece bajo la tutela de un Tío, el Doctor en Leyes y Abogado Agustín Pomposo Fernández de San Salvador, Rector de la Real y Pontificia Universidad de México. (dos veces).

Gracias a los bienes heredados de sus padres, y gracias a su excelente inteligencia estudia Bellas Artes y Ciencias, Aprendizaje del idioma francés, Pintura, desarrollando a través de sus estudios, un estricto sentido crítico frente a sus semejantes. Cuando se declara la Guerra de Independencia, se une al movimiento y desde la ciudad de México informaba de lo que sucedía en la capital mexicana. Así se convierte en una relevante figura por su amplia participación en el movimiento Independentista. Al provenir de una familia de buen nivel económico, decide utilizar su posición y recursos para sustentar la causa de la Independencia, contribuyendo con fondos y suministros a los insurgentes.

Utilizando una red clandestina de comunicaciones, ayudó a coordinar las actividades de los insurrectos, así como también proporciona su casa, para que sirva como centro de operaciones, donde se encargó de enviar y recibir mensajes

secretos entre los líderes de la independencia.

Su decisión al financiar la causa insurgente con su propia fortuna, servir como informante, encriptar mensajes, soportar persecución, soportar confiscación de bienes, rechazar indultos donde le exigían abandonar la lucha, hacia finales de la década de 1920 se le conocía como la Mujer Fuerte de la Independencia.

Participando en el movimiento enfrentó riesgos personales muy importantes, como el hecho de ser descubierta

apoyando a los insurgentes con recursos, e información vital de los movimientos del ejército realista, es recluida en el Colegio de San Miguel de Belén, fundado en 1683 por el sacerdote Domingo Pérez Barcia, como un asilo, como una casa de educación para mujeres, jóvenes y viudas, destaca por ser el lugar de reclusión y posterior fuga de la Heroína en 1813.

Este sitio dejó de ser colegio y convento, para convertirse a mediados del siglo XIX en una prisión, una cárcel de las más infames, más insalubres y de las más temidas: Cárcel de Belén en el año 1863.

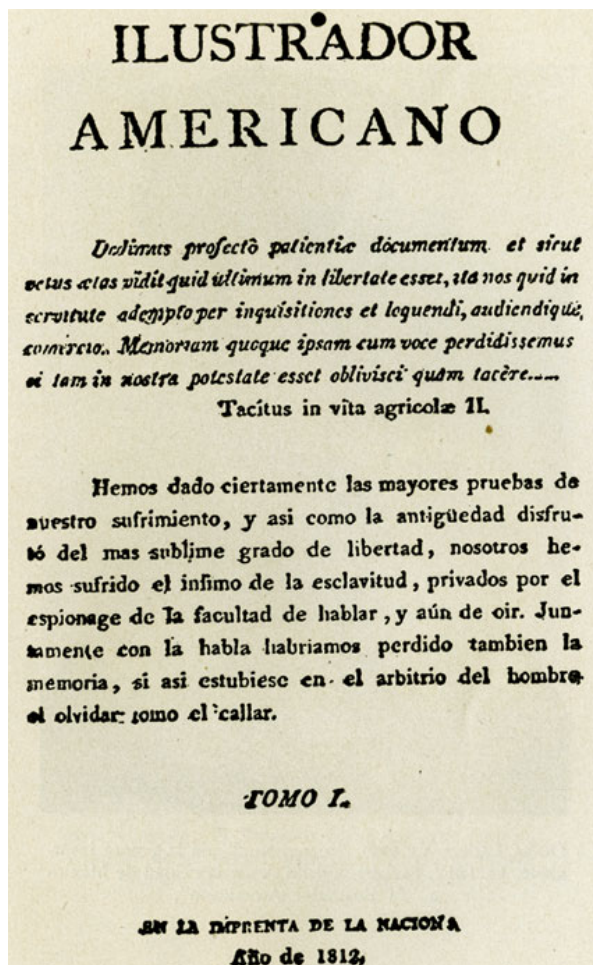
Durante la Guerra de Independencia 1810-1821 el colegio funcionaba bajo el control de la iglesia.

Leona Vicario es la única Mujer en México a quien se le han rendido Funerales de Estado (ceremonia cívica solemne que expresan duelo nacional,).

Mediante decreto presidencial, tras su muerte ocurrida el 21 de agosto de 1842, el presidente Antonio López de Santa Anna la nombró Benemérita y Dulcísima Madre de la Patria, el 25 de agosto de 1842.

Leona Vicario, es considerada como la primera periodista del País por su labor ideológica, durante el conflicto, al colaborar y publicar en periódicos insurgentes como El Semanario Patriótico Americano, El Federalista y El Ilustrador Americano.

“El Ilustrador Americano” un influyente periódico insurgente, publicado en Sultepec, lugar situado al suroeste del



Estado de México, antiguo centro minero de plata y oro, colindante con el Estado de Guerrero (región de Tierra Caliente) entre el 20 de mayo de 1812 y el mes de abril de 1813 durante la guerra de Independencia, dirigido principalmente por José María Cos y Andrés Eligio Quintana Roo, difundió ideas libertarias, planes políticos de la Suprema Junta Nacional Americana y noticias de guerra, para sostener la causa, tras la muerte de Hidalgo.

Suprema Junta Nacional Americana conocida también como la Junta de Zitácuaro es instalada el 19 de agosto de 1811 en Zitácuaro, en el estado de Michoacán, ante una severa crisis de liderazgo, tras la ejecución de los principales líderes, se constituye el primer órgano de gobierno insurgente, alterno al Virreinato, de nombre Suprema Junta Nacional Americana, también conocida como Junta de Zitácuaro para reorganizar y dar dirección a los diversos contingentes insurgentes tras la muerte de Hidalgo. Esta junta estaba conformada por Ignacio López Rayón como presidente, además de José Sixto Verduzco y José María Liceaga como vocales, invitando luego a José María Morelos y Pavón. Uno de sus objetivos era la administración de justicia en los territorios insurgentes. Esta Junta operó entre 1811 y 1813 antes de ser superada por el Congreso de Chilpancingo.

Congreso de Chilpancingo de los Bravo en el estado de Guerrero.

El Congreso de Chilpancingo es el mismo hecho histórico conocido como el Congreso de Anáhuac, con el objetivo de sustituir a la Junta de Zitácuaro. El 02 de enero de 1812, la junta es expulsada de la ciudad de Zitácuaro por el ejército español que encabezaba Félix María Calleja, de ahí se trasladan a Sultepec estado de México, a redactar una constitución basándose en el documento Sentimientos de la Nación presentado por Morelos.

Sentimientos de la Nación es un documento dictado por José María Morelos y Pavón entre el 26 de noviembre de 1812 y el 09 de febrero de 1813, redactado por Andrés Quintana Roo y que debe ser leído día 14 de septiembre de 1813 durante la apertura del congreso de Anáhuac, en la ciudad de Chilpancingo, estado de Guerrero.

Es considerado uno de los textos políticos más importantes.

El Congreso de Anáhuac es instalado el 13 de septiembre de 1813 por José María Morelos y Pavón en la parroquia de Santa María de la Asunción en Chilpancingo, Estado de Guerrero.

Es el primer congreso independiente que declara la soberanía de la América Septentrional.

América Septentrional es América del Norte o Norteamérica y está compuesta



Andrés Quintana Roo

principalmente por Canadá, Estados Unidos, México y Groenlandia.

Septentrional significa relativo al norte, geográficamente comprende el territorio al norte de América Central.

Es utilizado para referirse al territorio del antiguo Virreinato de la Nueva España.

El Plan de Iguala, 1821 es conocido también como El Plan de Independencia de la América Septentrional

Después del movimiento de Independencia, Leona Vicario sigue siendo una figura importante en la vida política y social de México, convirtiéndose en un símbolo de valentía y patriotismo y su legado permanece recordando el papel fundamental en que participaron las mujeres en la historia de México.

Contrae matrimonio con Andrés Eligio Quintana Roo, nacido el 30 de noviembre de 1787 en Mérida, Yucatán, abogado, político, novohispano, insurgente. En 1808, este joven llegó a la ciudad de México para graduarse como abogado, con ideales también a favor de la autonomía de la Nueva España, eligió el despacho del Abogado y Dr. En Leyes, (dos veces rector de su universidad) Agustín Pomposo Fernández de San Salvador, tío y tutor de Leona Vicario, para realizar sus prácticas de Jurisprudencia, es un férreo combatiente contra la monarquía española durante la guerra de independencia.

Leona Vicario falleció en la ciudad de México el 21 de agosto de 1842.

Andrés Eligio Quintana Roo falleció en la ciudad de México el 15 de abril de 1851.

Leona Vicario se une y forma parte de una sociedad secreta llamada “Los Guadalupe,” integrada por criollos con recursos económicos y acceso a información Privilegiada, estratégica que les transmitían a los insurgentes.

Leona Vicario expresó: El único motivo que la inducía a participar en el movimiento de independencia era su infinito anhelo de ver libre a su patria.

El milagroso “Niño Fidencio”: el santo que Roma no reconoció

“Amado por millones, cuestionado por la medicina y observado por el poder político de su tiempo, su historia se convirtió en un fenómeno social y religioso que trascendió su muerte”

Por: Néstor Alfredo Jiménez Flores



Jesús Fidencio Sántora Constantino, el niño Fidencio.

Los gandules de la escuela primaria del pueblo de Iramuco, en Guanajuato, golpearon inmisericordes a Fidencio mientras se burlaban aprovechándose de su debilidad, ¿la razón? No quedaron satisfechos ante lo que el chiquillo les reveló acerca de lo que les deparaba el futuro al escudriñar sus manos.

Una vez más tuvo que salir en escena, “Kike”, que era el protector del pequeño vidente, y presto, a punta de “guamazos” puso en su lugar a los

abusones. Tendió la mano a su mejor amigo para levantarlo y sacudirle la tierra, y luego las lágrimas se tornaron en risas inocentes.

Era el año de 1904 y los tiempos eran sumamente difíciles, pues los jóvenes no tenían muchas oportunidades. Desde niño, Fidencio demostró que era clarividente y constantemente era rodeado por los otros pequeños para que les leyera la mano (quiromancia), incluso sorprendentemente en más de una vez curó a uno que otro compañerito.

El par de niños ayudaban en las labores de la iglesia y oficios religiosos, ya que Enrique, de apellidos López De la Fuente era sobrino del Padre Segura, de quien se considera instruyó al menor a curar con hierbas. El ingeniero Raúl Cadena, autoridad en el tema, ilustra que Fidencio sólo cursó hasta el tercer grado de primaria en su tierra natal.

En 1912, cuando tenía 14 años, junto a su inseparable compañero fue a Morelia, Michoacán, donde se desempeñaron como ayudantes de cocinero, sin embargo los mejores amigos tendrían que separarse. “Kike” se enroló en la Revolución y “Fide”, de acuerdo a escritos, a los 15 años se fue a vivir a un lugar llamado Loma Sola, en Coahuila, con su hermana Antonia y asistió a la escuela cercana en el municipio de Mina, Nuevo León. Fidencio nunca se imaginó que las enseñanzas del cura, aunadas a los dones con que nació, le darían la llave de la inmortalidad, esa que sólo se encuentra al pasar a la historia y que mundialmente sería conocido como “El Niño Fidencio”.

Su destino estaba en Espinazo. Luego de participar el 2 de abril de 1914 en la Toma de Torreón, Enrique López combatió en la gloriosa Batalla de Paredón. La mañana del 17 de mayo de ese mismo año, 5 mil soldados federales al mando del General Ignacio Muñoz se enfrentaron contra 8 mil revolucionarios comandados por el legendario Francisco Villa, apodado “El Centauro del Norte”.

El Ejército fue aplastado y con ello les quitaron los beneficios del Norte de México que quedó totalmente en las manos de Venustiano Carranza, con

plena libertad de comprar armamento en los Estados Unidos, causando una tremenda merma al gobierno del entonces presidente Victoriano Huerta.

Enrique, mal herido y “a como Dios le dio a entender” llegó a rastras a la Hacienda de Espinazo (pertenece hoy en día curiosamente al Municipio de Castaños Coahuila y al de Mina en Nuevo León), donde fue socorrido por don Teodoro Von Wernich.

El combatiente hizo buena amistad con el rico hacendado que al ver que sabía leer y escribir lo nombró administrador en 1916. López De la Fuente prosperó en la hacienda pero nunca se olvidó de su entrañable amigo de la infancia y mandó buscarlo. Fue así como Jesús Fidencio Síntora Constantino llegó en tren a la hacienda de Espinazo en 1921, sin saber que su fama sería enorme.

¿Por qué le decían “niño”? “El Niño Fidencio” nació a las 15:00 horas del 18 de noviembre de 1898, hijo de don Socorro Constantino y María del Tránsito Síntora (Se desconoce por qué puso primero el apellido de su madre). A la edad de 10 años quedó huérfano y su hermano Joaquín se hizo cargo de él.

Era alto y ojiverde, se presume que hablaba con voz tipluda debido a que los órganos genitales no le maduraron; su actitud infantil o “aniñada” le valió el mote de “niño”. Se mantuvo virgen e irradiaba un don de gente; cuando curaba, se vestía con una bata blanca y descalzo, ante lo que los creyentes lo comparaban con Jesucristo, que de acuerdo al ingeniero Cadena eso no le disgustaba en lo absoluto.

El primer milagro. Síntora Constantino se hizo cargo del cuidado de Ulises, el hijo de Enrique, además de realizar las labores domésticas y preparar los alimentos. Entre su trabajo también curaba a los capataces y su fama de “doitor”(sic) se comenzó a extender.

Sin embargo fue el 19 de marzo de 1921 cuando una parturienta moribunda, María Zapata, esposa de Manuel Ríos, en Estación Luna, cercana a Espinazo, fue salvada cuando le practicó una cesárea.

Cuentan que el producto ya estaba negro, tenía tres días de muerto en el vientre. La mujer siguió teniendo más hijos y para ellos “el doctor de Espinazo” se ganó su respeto.

Realizaba curaciones que rayaban en lo sobrenatural, con vidrios extirpaba tumores, realizaba oraciones, se decía que curaba sordos, ciegos y mudos; eso llamó la atención de las autoridades, quienes pidieron al presidente



El charco

municipal de Mina llevara a cabo indagatorias y en caso de existir delitos llevarlo a Monterrey para su interrogación.

Dámaso C. Cárdenas, alcalde del municipio, regresó una carta al Gobierno de Nuevo León el 26 de agosto de 1927 donde afirmaba que Fidencio “atendía enfermedades susceptibles a curación y que de ninguna manera sanaba ni pretendía curar a ciegos, sordos ni mudos”. Sumergía a los enfermos en el lodo de una charca que aún existe, y donde en la actualidad se realiza la misma práctica.

Para ingresar a su casa primero se tenía que dar una serie de vueltas en el árbol pirul de la entrada, conocido como “el pirulito”.



A los enfermos mentales los subía en un columpio, aunque muchos afirmaban que tenía una pantera (en realidad era un puma) a la que quitó uñas y dientes, y los lanzaba hacia ella para que reaccionaran.

Infinidad de testimonios de sanaciones comenzaron a circular y ese detonante atribuyó a que Espinazo creciera.

Llega Plutarco Elías Calles. El fenómeno de “El Niño Fidencio” existió en medio del sangriento conflicto ocurrido entre 1926 y 1929 llamado “La Cristiada” o “Guerra Cristera” producida a raíz de que la Constitución Mexicana de 1917 negaba a las iglesias el culto fuera de los recintos religiosos, la participación del clero en la política y le quitaba personalidad política.

Eso despertó el descontento de los católicos que se negaban a esa legislación contra el Gobierno.

En 1924 asume la presidencia de México el profesor y General Plutarco Elías Calles quien en 1925, creó la Iglesia Católica Apostólica Mexicana apartada de la autoridad romana y decretaba que los sacerdotes debían estar casados y tener más de 40 años de edad.

En 1926 modifica el artículo 130 donde limitaba y suprimía la participación de la Iglesia en general de la vida pública, prohibía el uso de hábitos fuera de los templos y quizá lo que más les pudo a los jerarcas religiosos: imponer cuotas y requisitos especiales a los ministros de culto. Todo esto desató la página violenta e histórica conocida como La Cristiada.

En el bullicio de ese baño de sangre (se especula que el número de muertos llegó a 250 mil entre fuerzas cristeras y Ejército Mexicano) el tren presidencial conocido como “El Olivo” arribó a Espinazo el 8 de febrero de 1928.

El recio mandatario, nacido en Sonora, llamado “El Jefe Máximo de la Revolución” sufría de lepra aunque oficialmente se refiere la historia a que padecía “algo que no se reveló”.

Plutarco fue acompañado por el gobernador de Nuevo León, Aarón Sáenz y el General Andrew Almazán y fue atendido por Fidencio, que lo metió a uno de los jacales donde realizaba las consultas.

Fueron seis horas las que Elías Calles quedó embadurnado de miel con un extraño preparado a base de rosas y lo dejó cubierto con una cobija.

Enrique, asustado porque no regresaba Fidencio, fue a buscarlo y éste estaba tranquilamente curando más personas.

Plutarco quedó sanado y eso terminó por engrandecer la fama del curandero ante la incredulidad de la opinión médica regiomontana. Mientras duró su mandato, el sonorenses abasteció de medicamentos, alimentos y todo lo que se le ofreciera a Sántora Constantino.

Sin pretenderlo aquella visita consolidó a Espinazo en medio de la huida que habían hechos los jerarcas de la Iglesia en México por “la ley Calles”.

Muerte y legado. El 19 de octubre de 1938 Fidencio dejó de existir a los 40 años de edad, los cronistas explican de acuerdo a las historias de boca en boca que su corazón dejó de latir debido a las grandes faenas que dedicaba a los enfermos, pues “le daba seguido” 48 horas sin descansar.

La tradición atribuye el misticismo a la vida de “El Niño” y menciona que al

estar en el lecho de muerte profirió estas palabras: “regresaré y nadie sabrá en quién”, de ahí fue donde nació la práctica espiritista que dio paso a “las cajitas” (mujeres) y “los cajones” (hombres), también conocidos como “materias” que sirven de médium para que el espíritu del curandero se manifieste en la tierra.

Ataviados con capas, hábitos y gorros, estas mujeres y hombres aseguran recibir el espíritu no sólo de “El Niño Fidencio”, sino de Pancho Villa, Adelita, Emiliano Zapata, Autorita y del Niño Jesús en su representación del Santo Niño de Atocha, a quien apodan “Tochito” o “Manuelito”.

Se fundó la Iglesia Fidencista Cristiana de México (que quedó constituida legalmente en julio de 1993 como institución de culto) y alberga a miles de creyentes alrededor del mundo, mismos que se congregan en Espinazo cada año con dos fiestas importantes: El 19 de marzo (Día de San José) que fue cuando Fidencio nació espiritualmente al realizar su primer milagro y el 19 de octubre, su fallecimiento.

Son infinidad de testimonios que avalan las curaciones; la casa ubicada sobre la calle Jerusalén, principal del pueblo, está tapizada de agradecimientos como muletas, tumores en frascos que presuntamente sanó, dibujos, cartas y mechones de cabello.

En medio de la sala principal del santuario del fidencismo existe lo que es la tumba de Sántora Constantino, venerada por los fieles, además de un par de huellas impresas en el firme de



cemento que se presume eran del místico de Espinazo.

Los creyentes llegan en grupos llamados “misiones”, listos para aquella babel de ritos católicos y fidencistas.

Hay que recalcar que nunca han practicado, ni tiene que ver con brujería, pues la mayor parte de la homilía es igual que el catolicismo.

Además, la Iglesia Católica se niega a reconocer su santidad a pesar de los miles de testimonios alrededor del mundo que atribuyen milagros al “Niño Fidencio”, considerado solamente como un curandero del cual “han surgido varios charlatanes tras su muerte”.

Jesús Fidencio Sántora Constantino, a 88 años de su muerte, sigue impulsando el turismo en el poblado de Espinazo y manteniendo la fe por medio de “las cajitas” y “cajones” o “materias”.

Por medio de su iglesia permanece viva la leyenda que forjó en vida: la de “El Niño Fidencio”.

Actividades del Colegio de Investigaciones Históricas del Centro de Coahuila



En la LXXXV Reunión ordinaria de la Asociación de Cronistas e Historiadores de Coahuila de Zaragoza en el marco de la Feria



Asistentes a la presentación del libro Catedrales en el Tiempo, autor: Dr. Reynold Banda Cantú, en el Taller de Historia que realizamos en la Biblioteca Harold R. Pape de Monclova.

Actividades del Colegio de Investigaciones Históricas del Centro de Coahuila



En la Hacienda de Guadalupe en Ramos Arizpe, Coah., en el aniversario del Plan de Guadalupe



En la Loma del Prendimiento en Castaños, Coah., acompañando a su alcaldesa Yesica Sifuentes Zamora en un aniversario más del Prendimiento de Hidalgo y los Insurgentes en 1811